





Puntos de vista

"Escupitario" y la locura

por Carlos Amador Marchant

Ver las calles antiguas de una ciudad, las veredas de maderas, de maderas ya carcomidas por el tiempo, de este tiempo que no perdona, que golpea y deja como flotando una lágrima. Ver, por otra parte, una niñez que no perdona, que a veces no quiere abandonarnos, y, que cuando de nuevo alguien la hace florecer, estremece.

Diversas personas se han preocupado en la región, de mantener eternos, en el tiempo, a personajes del pueblo que nos sobrecogen. Personajes que se han transformado de la noche a la mañana, con su forma poco habitual de vivir (producto de circunstancias), en seres dignos de recordar. Curiosamente, en vida, a veces nos hemos alejado de ellos. Temor, vergüenzas, un sinfín de obstáculos que nos pone como ley la sociedad, nos hace (en vida, por cierto) cerrarle las puertas y marginarlos de nosotros. Pero esos seres, locos inofensivos, ¿no son parte de nuestra existencia?

En Arica algunos articulistas se han preocupado de citar a ciertos personajes callejeros, plenos de lujurias, pasadas bohemias, enloquecimientos súbitos, y tantas otras cosas que derribaron sus arquitecturas. De aquí la importancia del muestrario

poético que nos llega desde Iquique bajo el título de "Escupitario". Una obra modesta en presentación y de sólo 100 ejemplares. El autor, Juvenal Ayala, poeta nacido en la mencionada ciudad el año 1958, realizó su opúsculo en base a fotocopias, es decir que el esfuerzo fue enorme. En la tapa y contratapa, fotografías de aceras de maderas, más la presencia de un anciano, el mismo bisabuelo que el poeta no ha podido olvidar: "Los ojos de mi viejo hermoso, mi bisabuelo adorado".

En torno a la obra el prologador, Jorge Paniagua, expresa: "Aquel pueblo, que deseé perpetuarse en el tiempo sin perder su identidad, debe, necesariamente, dar plena libertad a su imaginación creando y recreando su cultura". En realidad la poesía de Juvenal Ayala, logró cosmoverme. Circulan en sus páginas diversos personajes del pueblo: "El parchi-parchi"; "La tonta Juana"; "La vieja de los gatos"; "El Julio Pérez"; "El chicode"; "El chilenito"; "El familia"; "El chiricaco"; "Qué te pasó en Victoria"; "El patecueté". Estos seres circulan tras una poesía que ha ido en este autor en escala ascendente. Tal vez ciertas exageraciones en palabras compuestas desorientan un

poco al lector. Pero Juvenal Ayala, logra el objetivo de inmortalizar a aquellas personas trastornadas que hacen e hicieron nuestra niñez.

La arquitectura poética de Ayala me sabe un poco al inmortal Carlos Pezoa Véliz. Poeta puebleril, pleno de vivencias y de cosas que lo atormentan hasta lo indecible: "Hay algo que me atormenta y que no es otra cosa que mi infancia". Poeta sarcástico también que trabaja el lenguaje del pueblo. La gente le gritaba a uno de los personajes citados: "¿Qué te pasó en Victoria? alguien te dice/ ;Lo mismo que a tu hermana desgraciado!..."

La vida y la obra de Juvenal Ayala (24 años) día a día se introduce más en la literatura del norte. Pienso que si madura un poco más algunos detalles de este opúsculo, podría dejar de utilizar, al exponer la vida de estos personajes del pueblo, la expresión de "poesía localista". ¿Hay personajes en la historia que sean localistas? Creo que todo depende a la estructura y la fuerza del trabajo que exponga el artista en cuanto a quien deseé perpetuar. En todo caso el muestrario del poeta iquiqueño, Juvenal Ayala, me parece positivo, y es más, logró emocionarme.

Jueves 31

La Estrella de Arica, 31. v. 1984 p. 3.

206398

"Escupitario" y la locura [artículo] Carlos Amador Marchant.

AUTORÍA

Marchant, Carlos Amador, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escupitario" y la locura [artículo] Carlos Amador Marchant. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)